



por

MADRID

PUEBLO • MADRID 1949

PUEBLO MADRID

MADRID 1949 • PUEBLO • MADRID 1949 • PUEBLO • MADRID 1949 • PUEBLO • MADRID 1949 • PUEBLO • MADRID 1949 • PUEBLO • MADRID 1949 • PUEBLO • MADRID 1949 • PUEBLO • MADRID 1949



UEDAN no muy remotos los tiempos en que Madrid era un lugarón destaralado y sucio, con opción a las amargas quejas de don Pascual Madoz o don Angel Fernández de los Ríos. De aquel Madrid de Larra y de Mesonero, de Narciso Serra y de Sepúlveda, Madrid del pretendiente y del cesante, con dibujos de Ortega y de Méndez Branga, no quedan sino las cenizas, como un melancólico recuerdo en el alma de quienes se complacen en la evocación de las cosas definitivamente muertas. A aquel Madrid no se venía de ninguna parte y no conducía a parte alguna.

Prolongó aquel Madrid sus languideces hasta los primeros años del siglo XIX, y le ayudaron a morir las crónicas de Julio Burell y los versos de López Silva. Mirinaques o polisiones, mangas de jamón o talles de avispa, velocipedos o «camino-de hierro», grabados en

madera de «La Ilustración Española y Americana» o poesías cortesanas de don Antonio Fernández Grilo, Pi y Margall comiendo por tres pesetas cuando era presidente del Poder ejecutivo o el duque de Sexto en sus correrías extrapalatinas con Alfonso XII, son todas estampas que, unas relativamente próximas y otras bastante más alejadas, parecen confundirse en un pasado arqueológico por virtud del «tempo vivace» a que ha llevado Madrid su progreso en los últimos años. Madrid ha pasado de nido de pájaros perdido en lo alto de la meseta castellana a puerta de Europa, enercujada de los cinco continentes, rosa de los vientos que señala a los aviones de los treinta y dos rumbos el camino cierto de tierras y mares. El tránsito de lo arcaico a lo moderno, de lo cómodo a lo confortable, de lo sucio a lo aséptico y de lo manchego a lo universal se operó en pocos años, los que distan entre sí las dos guerras mundiales. Madrid no ha perdido su personalidad íntima, generosa, humana, ese recatar el propio esfuerzo y hacer como que se admira el ajeno, que es una de las características más elegantes del alma madrileña y lo que injustamente nos ha proporcionado fama de pe-

rezosos y comodones. No le pidáis al madrileño que alabe sus ventajas, porque tiene la suficiente buena crianza para recatarlas en modesta inhibición de ellas y supeditarlas a la admiración de las del forastero. Ese sutil desdén de lo propio, que a veces irrita el apasionado patriotismo de algunos carpetanos, forma la expresión más espiritual del buen gusto madrileño. El hombre de Madrid, que para los escasos conocimientos geográficos de la mayoría de las gentes pudo sonar en tiempo próximo con localización geográfica imprecisa entre los Urales y el Atlas, ya se sitúa exactamente en los mapas merced a las ventajas de una posición estratégica singular que nos convierte en vestibulo de Europa para el adiós y para la bienvenida. Aviones de todo el mundo fondean o recalcan en Madrid con su bandada de viajeros, un poco deslumbrados por el limpio sol de Barajas. Dicen que Madrid está en un desierto. Mejor. Eso acredita la tenacidad del genio hispánico. Los envidiosos deturpadores de este Madrid sin mar ni gran río navegable no saben cómo ensalzar el espíritu creador de una ciudad que sin todo eso ha llegado a ser lo que es. Viajeros del Cairo o de Nueva York, pasajeros de Buenos Aires o de Manila, turistas de Noruega o de la Unión Sudafricana revelan su admiración en un inglés sin vocales o en un castellano sin «ces» suaves. Madrid, ultramoderno, mecanizado y motorizado, con salas de cine de aire catedralicio y «Palaces» cosmopolitas, donde toda comodidad tiene su asiento, conserva su alma antigua, igual a sí misma, invariable en el decurso de los años, cordial, humana, generosa, bienhumorada y fácil. Por Madrid se va a todas partes y, en primer término, al alma de los madrileños.



se entra en Europa

CUANDO oímos a un extranjero que tiene la fortuna de pertenecer a un país donde las ventajas de la Ilustración se han hecho conocer con mucha anterioridad que en el nuestro, por causas que no es de nuestra inspección examinar, nada extrañamos en su boca, sino la falta de consideración y aun de gratitud que reclama la hospitalidad de todo hombre honrado que la recibe; pero cuando oímos la expresión despreciable que hoy merece nuestra sátira en boca de españoles, y de españoles, sobre todo, que no conocen más país que este mismo suyo, que tan injustamente dilaceran, apenas reconoce nuestra indignación límites en que contenerse.

Borrámos, pues, de nuestro lenguaje la humillante expresión que no nombra a este país sino para denigrarle; volvamos los ojos atrás, comparemos y nos creamos felices. Si alguna vez miramos adelante y nos comparemos con el Extranjero con los de nuestros vecinos; sólo en este sentido opadremos nosotros en algunos de nuestros artículos el bien de fuera al mal de dentro.

Olvídemos, lo repetimos, esa funesta expresión que contribuye a aumentar la injusta desconfianza que de nuestras propias fuerzas tenemos. Hagamos más favor a nuestro país, y creamosle capaz de esfuerzos y felicitades. Cumplo cada español con sus deberes de buen patriota, y en vez de alimentar nuestra inacción con la expresión de desaliento; ¡Cosas de España! contribuya cada cual a las mejoras posibles.

Mariano José DE LARRA (FIGARO)

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO AL NUMERO 3.018 DE "PUEBLO"

MADRID, 20 DE MAYO DE 1949. Este suplemento es gratuito.



Del Madrid que fué y que es



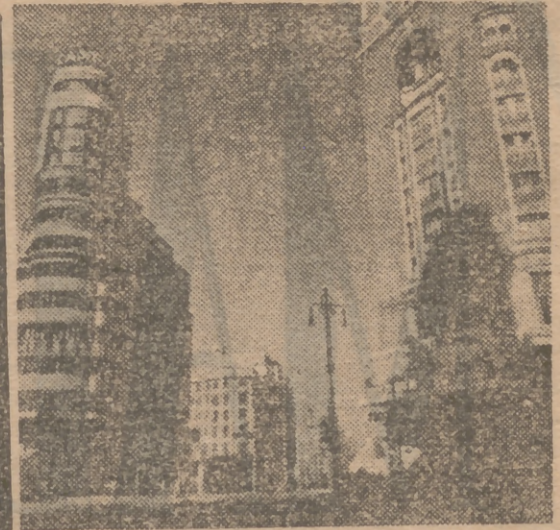
En coche de San Fernando iban a la fiesta andando.



Hoy se va a la romería en autobús y en tranvía.



No había en Madrid posada para tan grande isidrada.



Aunque arriben a granel siempre existe un gran hotel.



Quieren ver al Espartaco que era famoso torero.



Actualmente la ilusión es ver parar a Bañón.



Las manolas con mantones estaban como fresones.



Hoy las mozas están más sabrosas con plexiglas.



Gozaban como benditos comprando en la calle pitos.



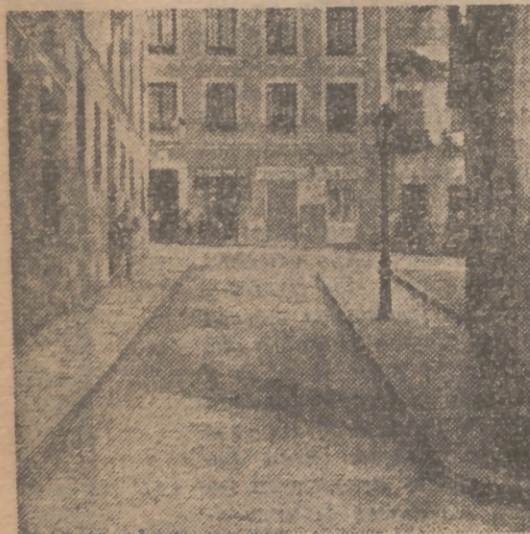
Lo pasan fenomenal con Banda Municipal.



Por cuatro cuartos que dabas tabaco negro fumabas.



Ahora, hay que creerlo, fumas paja ¡y de estraperlo!



En las callejuelas típicas había amor y filipicas.



Aunque estés en la Gran Vía oyes decir: ¡vida mía!



Si padeces calor, hijo, echa mano del botijo.



Al momento, esto es bíblico, se te brinda un frigorífico.



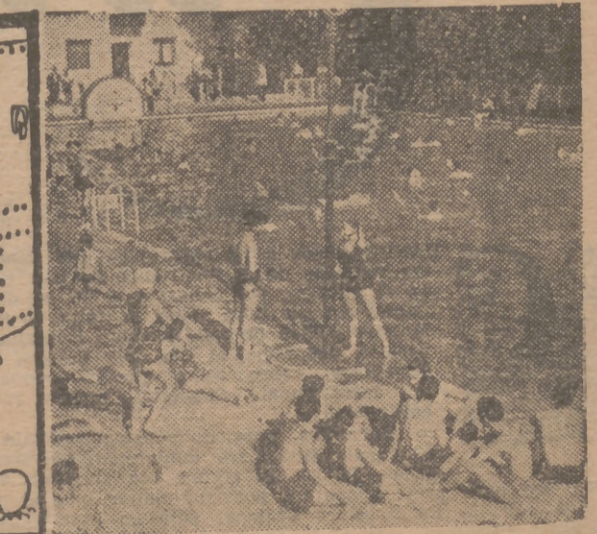
Para pasar a otra orilla no se miraba al guindilla.



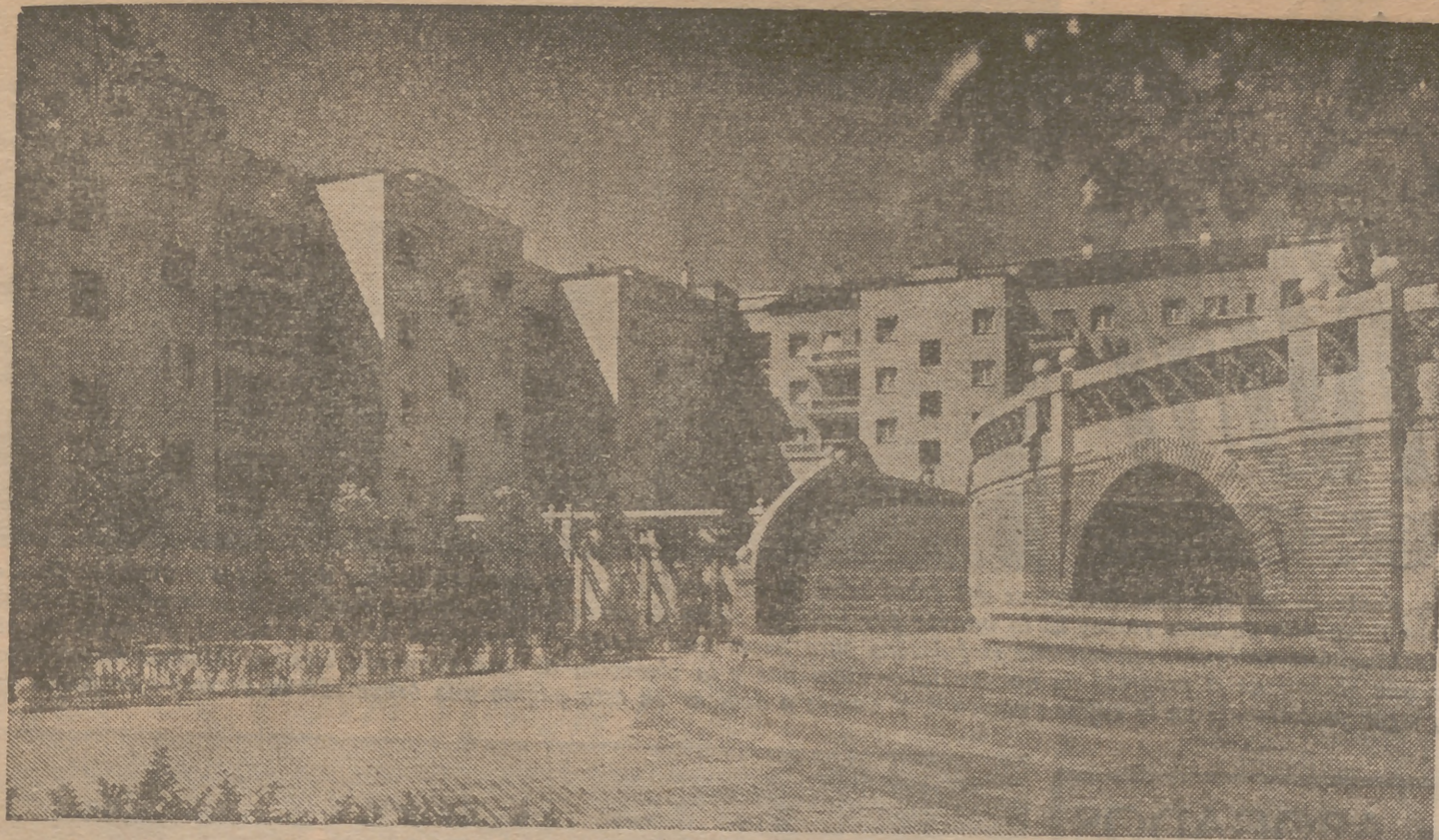
El guardia, el quante y el foco ¡y dos pesetas por coco!



En aquel tiempo de antaño había casa de baño.



Hogaño hacia la piscina ¡a ver mojar a Crispina...!



EL NUEVO MADRID

es, ante todo, una

creación ingenieril y arquitectónica.



El nuevo Madrid es, ante todo, una creación ingenieril y arquitectónica. Las épocas se definen por sus estilos. El de Madrid, a cuyo prodigioso crecimiento asistimos ahora, es la vocación constructora. Cuando releemos las páginas apasionadas de la última guerra civil española y revivimos aquellos años de lucha comprendemos de inmediato cómo el Alzamiento nacional fué una rebelión de ordenadores, de creadores y de constructores. Contemplaban a España con pena por su desorden y porque llevaban dentro de sí una vocación arquitectónica que iba a expresarse en vocación política. Mucho antes de que los primeros pensamientos de la revolución comenzaran a germinar en el alma nacional ya se advertía ese malestar por lo mal hecho o deficiente construido, por lo abigarrado y desordenado, por ese vivir sin plan ni concierto, que es lo que en el fondo más desespera a esos perfectos hombres de orden que son los revolucionarios. Fuimos a la revolución con esa consigna, y de todas las ciudades españolas acaso sea Madrid aquella en que con más hondura se manifiesta la pasión edificadora del régimen.

Ese ardiente afán de ordenar y crear, ese alma de arquitecto bajo la estructura material de un modestísimo menestral que, si se quiere—y él no puede más—, hace frugales comidas de queso y pan, es lo que predomina en la intimidad de cuantos madrileños ensoñamos amplias avenidas y edificios armoniosos, con ese amor por lo grande no exento de gracia, que constituye la actitud más característica de todos los que nacidos en la Villa o fuera de ella, ya que ajenos a ella no puede haberlos—piensan legar a sus hijos el patrimonio más caro al madrileño: una ciudad engrandecida y ennoblecida.

Sentimos esa inclinación a la arquitectura como una de las determinantes de la vida del madrileño, que día a día sigue la evolución de la ciudad, el crecimiento de sus distritos, la conversión de barriadas en ciudades nuevas, la incorporación de pueblos limítrofes, la aparición casi mágica de nuevos edificios donde hace pocos años



había granjas y quintas de recreo.

El sueño de Madrid: poner algo de orden en España y construir bellos edificios. Y es que ciertamente, ningún arte como la arquitectura brinda un campo propicio a los espíritus naturalmente inclinados a la armonía. La historia del mundo es una larga lucha entre las fuerzas amigas del caos y las que lo anatematizan. El triunfo momentáneo y parcial de las primeras sólo sirve para evidenciar la grandiosidad de las otras.

El arquitecto está sometido a leyes naturales de imposible violación, a fórmulas y cálculos ajenos al retorcimiento, la prestidigitación y la magia. De todas las artes, la de la arquitectura es la única capaz de intervenir de modo eficaz para modificar la faz del mundo. Ella compete con la Geografía y crea sobre la corteza de la tierra esas aglomeraciones urbanas que en las civilizaciones caducas o desaparecidas recuerdan para siempre el paso del genio del hombre. Pero en tanto otras artes, como la literatura, por ejemplo,

brindan mil salidas a los juegos, las arbitrariedades o las perversidades de la fantasía, la arquitectura tiene un fundamento científico y racional que nadie se atreverá a modificar sin peligro para sus propias construcciones. La arquitectura es, por tanto, la ciencia del orden y de la armonía. Todos los grandes gobernantes han sido a la vez unos grandes constructores. Y su vocación arquitectónica se definía así en la manera con que imponían un orden a su imperio, como en los monumentos y los edificios públicos.

Cuando pasa la devastación sobre un imperio y se desploma su organización militar y civil quedan siempre esas construcciones arquitectónicas para definirlo a los asombrados ojos de los arqueólogos del futuro. Roma nos ha legado soberbias construcciones imperiales; el mundo romano vive todavía gracias a las calzadas, a los puentes, a los acueductos. En resumen, gracias a la red de comunicaciones que garantizaban su soledad. ¿Y qué decir de nuestra España? Los conquistadores llevan una consigna de tres pa-

labras: "Fundar y poblar". Cuando un puñado de hombres audaces se ha abierto paso hacia las lagunas de Méjico y ha llegado a las costas del Perú para conquistar el Imperio incaico, se atienen ante todo a la divisa del César: "Fundar y poblar". ¡Sueños de Cortés, dedicado a reconstruir la ciudad que había tomado, o imagen apacible del marqués de Pizarro, transportando el mismo los elementos para la fábrica de su palacio en Lima! España ha desaparecido de allí, al menos como potencia dominadora, pero desde California hasta la Patagonia, sobre miles y miles de millas al este y al oeste de la gran cordillera americana, quedan sus Catedrales, sus Seminarios, sus palacios como la expresión más perfecta del genio de un pueblo fundador.

La arquitectura, desde que pasó por épocas de terrible decadencia desde que con la Revolución Francesa, el advenimiento de la burguesía y del mundo liberal dejó al esfuerzo particular el cuidado de crear y embellecer ciudades. Las últimas grandes muestras de la arquitectura europea las dió el des-

potismo ilustrado. Federico el Grande en Prusia o nuestro Carlos III en España. Pero con la victoria de la Revolución Francesa y el nacimiento de la era industrial se perdió el concepto de lo suntuario, hasta entonces velado por el poder de los príncipes y los Estados absolutos. El esfuerzo individual no se preocupaba lógicamente más que de las creaciones utilitarias, la fábrica, la vivienda privada, el edificio de renta... Pero faltaba el ánimo magnánimo de los reyes para alzar catedrales y santuarios, puertas monumentales y museos, fuentes y jardines. El Estado se reclusa en sus covachuelas, en la tediosa compañía de los considerandos burocráticos y los "V. E. resolverá", y dejaba al esfuerzo individual la preocupación de embellecer las ciudades. Con ello la arquitectura se deslizó rápidamente por un plano inclinado que amenazaba destruir entre los habitantes de las ciudades modernas el concepto de lo bello. Pero la arquitectura no es un arte individual ni puede dejarse al cuidado del individuo de una clase social, antes al contrario, no hay arte como éste que tan a fondo exija una visión colectiva, la cooperación de todos bajo la dirección de un Estado o un poder desinteresado y creador, con una visión

total—en el tiempo y en el espacio—de las necesidades de la Nación. Esto se había hecho en tiempos anteriores a los del triunfo de la burguesía. Después fué imposible. Y sólo el advenimiento de un Poder incapaz de disolverse en la debilidad y el dejar hacer de los Estados liberales permite crear una arquitectura que define un movimiento político y señala una época.

Los rasgos característicos de las grandes ciudades no pueden tener como exponentes señeros los grandes almacenes, los bazares, los hoteles y las oficinas en forma de rascacielos. La arquitectura del nuevo Madrid, en oposición con la abyecta vulgaridad de las construcciones comprendidas en los cien años anteriores se inspira en varios conceptos esenciales: grandeza no exenta de medida, severidad asistida de la gracia, fuerza y sencillez. Estas inspiraciones se manifiestan así en lo que debemos al titánico esfuerzo de la Dirección General de Regiones Devastadas como a las creaciones de la arquitectura municipal madrileña. La alegre construcción, amoldada al estilo típico de cada comarca, con sus rojos y alegres tejados de barro o sus soberbas lajas de pizarra, las amplias solanas, los porches para sostener la lluvia, los jardines de recreo infantil...

Estados liberales permite crear una arquitectura que define un movimiento político y señala una época.

Los rasgos característicos de las grandes ciudades no pueden tener como exponentes señeros los grandes almacenes, los bazares, los hoteles y las oficinas en forma de rascacielos. La arquitectura del nuevo Madrid, en oposición con la abyecta vulgaridad de las construcciones comprendidas en los cien años anteriores se inspira en varios conceptos esenciales: grandeza no exenta de medida, severidad asistida de la gracia, fuerza y sencillez. Estas inspiraciones se manifiestan así en lo que debemos al titánico esfuerzo de la Dirección General de Regiones Devastadas como a las creaciones de la arquitectura municipal madrileña. La alegre construcción, amoldada al estilo típico de cada comarca, con sus rojos y alegres tejados de barro o sus soberbas lajas de pizarra, las amplias solanas, los porches para sostener la lluvia, los jardines de recreo infantil...

El Caudillo ha puesto su vigilante atención en todas estas obras—la mayoría de ellas debidas a su personal iniciativa—. La fecunda tarea del régimen se ilustra sobre el suelo español con una nueva arquitectura, directamente enlazada a la de nuestras épocas más prósperas: la herreriana y la neoclásica. La desnudez del Escorial y la limpia línea carolina de Ventura Rodríguez, la alegría humilde de los blancos poblados laboriosos y los rojos ladrillos y las finas torres de esa arquitectura madrileña de los Austrias, incorporada a algunos de los edificios clásicos de nuestro Madrid. Todas estas sugerencias reogan los arquitectos de la Corte para incorporarlas con estilo personalísimo a las creaciones arquitectónicas que no son un proyecto, sino una realidad, y que en estos días alcanzan los nuevos edificios—unos modestos, otros suntuosos—de la capital de España.

VIVIENDAS PARA LOS MADRILEÑOS

El Ayuntamiento de Madrid ha venido dedicando atención preferente a esta cuestión, y en un primer esfuerzo puso en marcha la construcción y reconstrucción de las colonias tituladas del General Moscardó y de Cerro Bermejo, con lo que se llegó a la habilitación de 1.710 viviendas.

La creación del Patronato Municipal de la Vivienda muestra asimismo la viva preocupación que la Municipalidad siente por esta materia, una vez que ese organismo fué creado con la misión concreta de llevar a cabo con la máxima facilidad ese tipo de construcciones.

Y así, en la colonia del General Moscardó se continúa la erección de las del tipo ya construido, aunque sujetando los proyectos a orientaciones más modernas. En tal sentido se ha cursado uno que abarca la construcción de 253 en las calles denominadas de la Cuesta y del General Maró.

Su importe se elevará a 15.000.000 de pesetas. Fué aprobado otro proyecto para la erección en el parque de Manuel Becerra, de 96 viviendas y 12 tiendas con destino a funcionarios municipales, y un presupuesto de 10.000.000 de pesetas.

Con igual destino se redactó otro proyecto de 220 viviendas en los terrenos de propiedad municipal sitos en la prolongación de la calle de Julián Marín, en torno a la nueva Plaza de toros. La cuantía de su presupuesto se eleva a 22.000.000 de pesetas.

El estado siguiente resume la relación de viviendas construidas o proyectadas en el término municipal de Madrid.

Vivienda de	Construidas	En construcción	Proyectadas.	Total
Clase obrera	1.710	232	257	2.199
Clase media	—	—	316	316

El Patronato Municipal aprobó asimismo un anteproyecto de urbanización de terrenos y construcción de 656 viviendas de tipo económico en la antedicha colonia del General Moscardó.

Esta barriada se halla afectada por importantes vías de acceso que en parte sirven de límite a la colonia, ya que por el lado Norte y atravesando terrenos de la misma está situada la importante arteria prolongación de la calle de Santa María de la Cabeza y del paseo del Canal, que viene a constituir en el extrarradio el doblado de la carretera de Toledo.

Por la parte sur de la colonia se proyectaron nuevas vías incluidas en el Plan de Ordenación Urbana de Madrid, que enlazadas con las ya existentes, y en unión de la importante arteria antes mencionada, hoy permiten la unidad urbanística de la colonia.

El Patronato Municipal de la Vivienda tiene como plan inmediato al de la terminación de las barriadas General Moscardó y Cerro Bermejo, núcleos de población que aprovechando líneas de transporte colectivo cuentan con 10.000 habitantes.

Y consecuente con este criterio, el Patronato ha llevado a cabo la compra de grandes extensiones de terreno que, según el acuerdo adoptado, no podrán ser edificadas más que por el Ayuntamiento de Madrid.

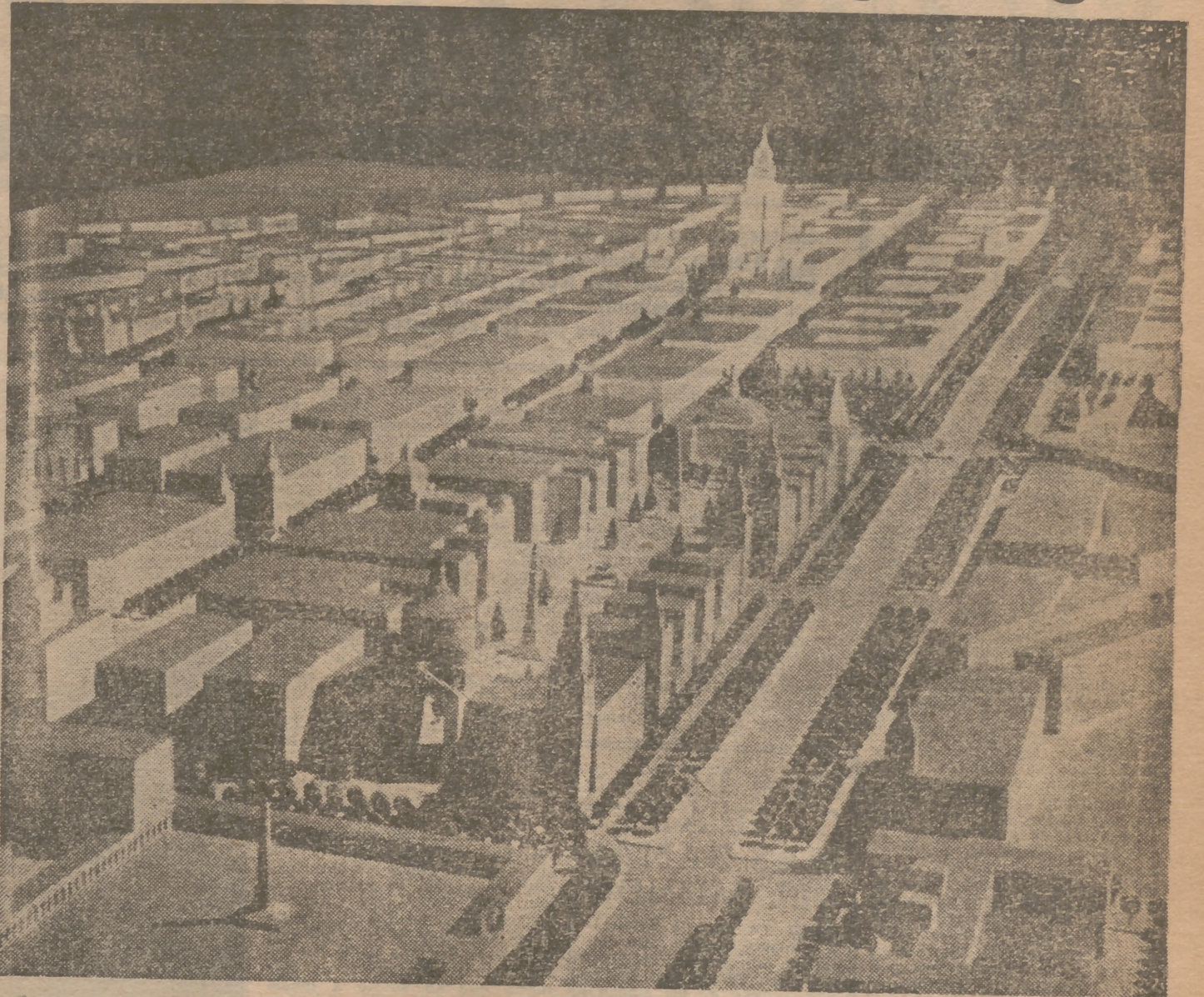
La ampliación de viviendas en la colonia del General Moscardó podrá hacerse en número de unas 7.000, con una capacidad de población de 35.000 almas. La de Cerro Bermejo, capaz para unas 2.500 personas, podrá ampliarse a unas 500 viviendas aproximadamente.

Tienen especial interés en este orden de ideas los proyectos que abriga el alcalde tocante a la construcción de bloques en terrenos situados entre la pista que actualmente se construye en la Casa de Campo y la carretera de Extremadura, al lado del importante construido por su propia iniciativa como director general de Regiones Devastadas.

Señálase, finalmente, como zona de situación privilegiada en que podría desarrollarse toda clase de proyectos de bloques de viviendas la situada al sur de la prolongación de la calle de Cartagena y el paseo sobre el Arroyo Abroñigal, con un presupuesto de 150.000.000 de pesetas.

AL FINAL SON LAS GRANDES OBRAS LAS QUE QUEDAN EN PIE

EL GRAN MADRID QUE SE ESTA HACIENDO



Se promulgó la ley de Ordenación Urbana de Madrid. Su Excelencia el Jefe del Estado pronunció las siguientes palabras para nuestra ciudad:

"La capital de una nación es el símbolo de lo que la nación es, y la capital de España, como desgraciadamente fué en otros tiempos, no respondía al espíritu de nuestras juventudes, a los sacrificios de tantos españoles. Por ello, Madrid tiene que ser un ejemplo para todos los españoles."

Y aún añadía nuestro Caudillo:

"Os estímulo a que prosigáis vuestra obra y logréis el fin propuesto, por difícil que parezca, y no os detengáis en el camino a emprender por las dificultades económicas; no os achiquéis por ello, que cuando los millones se gastan bien, el tiempo borra los sacrificios y al final son las grandes obras las que quedan en pie, señalando el resurgir de una época."

Estas palabras de ánimo y aliento han servido para que los hombres que sienten en esta hora el imperativo del deber se hayan puesto a trabajar con amor y entusiasmo. Y el Madrid que necesita España, la España victoriosa en nuestra Cruzada, la España descubridora de mundos, la España ecuménica, se está en estos días creando con realizaciones presentes y miras al futuro. Prueba de ello son las obras ya hechas o emprendidas que se incorporan para formar con las proyectadas un grandioso plan de conjunto armónico. Ahí están las destacadas obras de la Ciudad Universitaria, Investigaciones Científicas, Nuevos Ministerios, Ministerio del Aire, Enlaces ferroviarios, túnel bajo la avenida del Generalísimo, con apeaderos en Recoletos y Nuevos Ministerios, prolongación de la avenida del Generalísimo, mejoras en los accesos a la capital, reforma de la canalización del Manzanares, aeropuertos de Barajas y Torrejón, nuevos cuartelamientos, reconstrucciones llevadas a cabo o encomendadas a Regiones Devastadas, bloques de viviendas, etcétera.

Estas obras, y otras muchas que no hemos mencionado por exigencias de sintetizar este reportaje del Madrid de mañana, son de extraordinaria importancia; pero en nuestro contacto con el público de Madrid hemos sido objeto de apremiantes interrogantes. Por ejemplo, la mayoría de las personas que nos piden información sobre el futuro de Madrid nos reclaman: ¿Qué es el aeropuerto transoceánico de Barajas? ¿Cuáles son los enlaces ferroviarios? ¿Quiere usted hablarme de la urbanización del último trozo de la avenida del Generalísimo? ¿Qué significa la ordenación general de los suburbios?

El aeropuerto transoceánico de Barajas



Las teorías anticuadas de que los aviones pueden tomar tierra en cualquier sentido o sobre grandes superficies ha sido sustituida por la de pistas de aterrizaje y despegue para aviones que pueden exceder de las 150 toneladas.

Teniendo en cuenta los modernos estudios y el peso de los aparatos, se proyectó el gran aeropuerto transoceánico del Madrid de mañana.

En seguida se incluyó el firme de las pistas, inclinándose los técnicos por el hormigón.

Tras de un análisis de los vientos, lluvias y nieblas, se llegó a la conclusión de que se precisaban tres direcciones de aterrizaje: vientos dominantes, vientos de máxima intensidad y aterrizaje sin visibilidad.

Después se estudiaron los espesores de pista, pendientes transversales para evacuación del agua, cruces de pistas de vuelo. El futuro aeropuerto estará dotado de balizaje y toda clase de sistemas modernísimos de seguridad para las aeronaves.

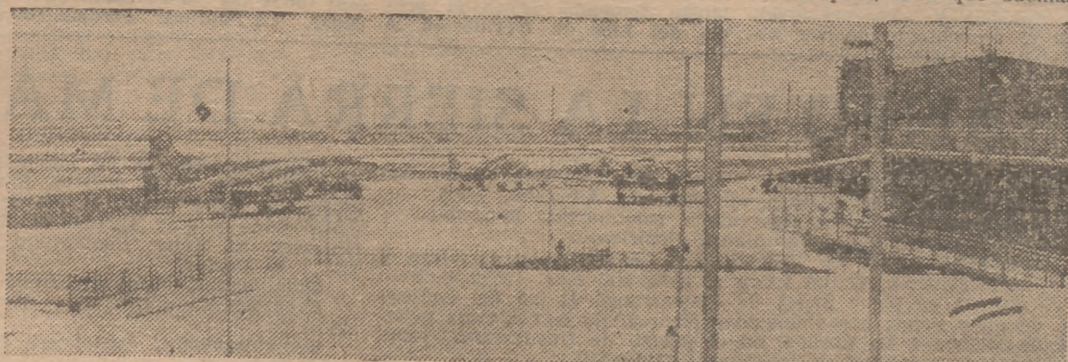
Una de las cinco pistas del aeropuerto es de 3.050 metros y será durante mucho tiempo la mayor de Europa.

También se trabaja actualmente en el conjunto de edificaciones que en su día constituirán el gran aeropuerto de enlaces.

La capacidad aeronáutica del aeropuerto está fijada en un funcionamiento horario de 60 aviones de salida y otros tantos de entrada en los momentos de máximo servicio. Estas cifras exigen un contacto de edificaciones o andenes de 1.350 metros en línea.

Hay que prever, además, hoteles, pensiones, aduanas, instalaciones de combustibles, carga en general; servicios postales, eléctricos, de agua, de aire a presión; locales para tiendas, zonas francas para mercaderías; medios de comunicación rápidos y seguros, acceso de autopistas y de camino férreo...

Todo el que haya visitado el aeropuerto de Barajas puede ir



observando las grandes modificaciones que va experimentando a un ritmo veoz. Y es de suponer que muy pronto Barajas sea esa



propuesta del ministro de la Gobernación se aprobó un decreto por el que se dictan normas para la urbanización del sector que corresponde a la prolongación de la avenida del Generalísimo. Con esta medida se sirve en

de la avenida del Generalísimo. Con esta medida se sirve en

Urbanización del último trozo de la avenida del Generalísimo

uno de sus principales aspectos al ensanche de Madrid.

Esta gran aspiración madrileña con todo cuanto concierne al engrandecimiento de la capital de España se halla recogida en la ley de Bases para la Ordenación Urbana de la Villa de 1944, ampliada y desarrollada después en la de 1946.

Con tal propósito no sólo se sirve un elevado designio político de gran importancia en cuanto se refiere al crecimiento de la capital, sino que además

este, con estaciones en Hortaleza y Canillejas, que va a unir en San Fernando y Vicálvaro con la línea de Madrid a Zaragoza y Barcelona.

Aquí queda cerrado el anillo ferroviario de la capital, que en lo que se refiere a mercancías estará servida por una serie de estaciones repartidas con uniformidad a su alrededor y ventajosa para su mejor distribución.

El conjunto de este sistema periférico se completa con los llamados enlaces de Villaverde, que tienen por finalidad permitir que las líneas de Portugal y Ciudad Real puedan entrar indistintamente en las estaciones de Atocha y Delicias. Las de Ciudad Real y Alicante, que ya tienen hoy comunicación con las líneas de Barcelona, con este enlace de Villaverde, la tendrán también con las de Portugal, y así quedan conectadas todas entre sí.

Este enlace, principalmente para el servicio de mercancías, reviste quizá mayor importancia como servicio urbano que el túnel de Atocha que une Chamartín con Atocha y que permite una lógica distribución de las zonas industriales de Madrid.

El enlace transversal Noroeste, desde Chamartín a la estación de Atocha, servirá exclusivamente para viajeros, que podrán detenerse a tomar trenes en las estaciones de Atocha, Recoletos, Nuevos Ministerios y Chamartín.

La sección gozará de doble vía y tracción eléctrica.

La línea fundamental de circunvalación ofrece gran trascendencia para el desarrollo de la capital. Las obras de esta línea de cintura se encuentran muy adelantadas en cuanto a explanación y obras de fábrica en el tramo Las Matas-Fuencarral; la línea de empalme del ramal de mercancías tiene las obras en curso de ejecución; del resto están estudiados los proyectos.

Desde el punto de vista urbanístico tiene importancia indudable el emplazamiento de la estación de Chamartín. Situada en zona opuesta a las actuales, sus vías de acceso darán vida a una amplia zona.

La comprendida entre General Mola y avenida del Generalísimo proporcionará a la capital facilidades inestimables. Esta estación tendrá kilómetro y medio de largo por quinientos metros de ancho. Prestará servicio a viajeros y mercancías.

La estación de los Nuevos Ministerios es subterránea, con dos bóvedas gemelas de 20 metros de luz por 320 de largo, con cuatro amplios andenes. Servirá sólo a viajeros. Y se encuentra casi terminada.

La estación de Recoletos será un simple apeadero como el de Graña en la ciudad condal. La de Atocha, final de enlace, está a punto de terminarse su proyecto.

En síntesis, los enlaces ferroviarios de Madrid, proyectados con gran visión urbana y con eogable ambición, permitirán un enorme auge en el desarrollo ordenado de la capital.



Ordenación de suburbios



EL complicado problema de los suburbios se puede juzgar si se considera que alrededor de la capital existe hoy unos treinta núcleos urbanos, cuya población media día es de unos 12.000 habitantes. La cuestión se centra, por tanto, en conseguir que estos treinta núcleos se conviertan en barrios y pueblos incorporados a Madrid en un ambiente sano, limpio y agradable, donde la vida urbana pueda ser alegre y humana. Para ello es preciso acometerlo bajo estos tres aspectos: el urbanístico, con ordenación y saneamiento de la vivienda; el social, facilitando medios de trabajo para elevar su nivel de vida; el espiritual, creando un ambiente educativo y cristiano.

Desde el punto de vista urbanístico, el mal proviene de antiguos planes mal concebidos y de un periclitado sistema municipal defectuoso. También la vivienda y los barrios de las gentes humildes deben ser atendidas con desvelo.

puerta grandiosa y magnífica por la que se llegue a nuestro Madrid, a nuestra España y a nuestra Europa.

Un riguroso estudio ha permitido conjugar los legítimos intereses privados con los del Ayuntamiento, todos puestos al servicio del supremo interés del Gran Madrid. Las normas establecidas impiden toda ilécta especulación en materia de solares, estimulan la urbanización rápida y la construcción de edificios y harán que esta vía sea orgullo del progreso urbanístico madrileño.

Facilitamos a nuestros lectores en esta página una perspectiva parcial de la maqueta de esta gran concepción urbana.

Los enlaces ferroviarios



El sistema ferroviario de Madrid tiene en la actualidad la llegada de sus líneas principales por las estaciones de Norte, Atocha y Delicias, situadas todas ellas al suroeste de la ciudad. Esta distribución, imperfecta y anticuada para una capital como Madrid, que ha alcanzado extraordinario crecimiento, produce aglomeraciones de tráfico en pocas vías, con las consiguientes dificultades de circulación, que encarecen las

mercancías y causan enojosas molestias a los viajeros.

La necesidad de resolver este problema ha tenido diversas tentativas, que en el presente cristalizan. El proyecto total está formado por una línea de cintura que, partiendo de Las Matas, atraviesa el monte del Pardo y empalma en Fuencarral y Chamartín con la línea directa Madrid-Burgos. En Fuencarral habrá una importante estación de clasificación de mercancías, que servirá a la zona norte, mientras la actual estación Imperial limitará su influencia a la zona sur. De la estación de Fuencarral partirá una línea de enlace por el Nor-



IMOS informado sobre estas cuatro facetas del Gran Madrid que está muy cerca, porque la voluntad de trabajar hace todos los proyectos pronto realidad. El Madrid de mañana es ya casi entrando en el día de hoy, pero una ciudad no es una cosa estática, sino que va evolucionando cada año que pasa un nuevo cuidado y un nuevo esfuerzo. Cuando menos lo pensemos el Madrid futuro será presente. Y los que nos sigan podrán enlazar con nuestro esfuerzo.

tranjeros Charies Mor-
Lerningwo Wodehouse;
pañoles, Méndez Flórez
iba, las aventuras bílbai-
de Zuzunadi o cualquier
de "Dedo". Y así se
en años escapantes
joyeros, los comercios
idos y dejes, de mue-
de rose que ilustran
as calles la capital con
ciones debrantes: la
Vía y Barrera de San
lmo, o la, que ha me-
mucho de la guerra,
que mayor aparato
consen su ventaja co-
al por nes de tráfico,
itas estas e incómodas,
Barquillo Príncipe.

el cine llama, irán a
gran sala decorado con
es oros pes multicolo-
para ver Gary Grant, a
Ford William Payne,
rol Flynn Don Ameche,
son los que gustan a
o a Rileyworth, Rosa-
Russell, Ed Bergman o
Garson son las que
a el, que el teat-
es atraen con una
ón de suspare o de
ere, a los ellos prefe-
la com de Torrado, la
de Jan Ponceña o la
la de Oro. Las salas
palle les dan refugio y
táculos todos, pero ge-
mente sacuden a ellas
as tardes los sábados.
domingo se vechan por
el calor, por que
tierra son está bien, y
dos nates esquan, sin
cúeto de la juegan, sin
emana el equipo feme-
de balon y él se in-
en los más de la pelota-

este seña madrileño de
stro relata tarde y no
e salir de ahí. Es cuando
oye la radio, sobre todo
días de transmisión teatral,
un cuando han cerrado
as las salas nacionales,
ve los más en busca de
na americana. Medio venci-
por el que llegan vo-
remotas tabulosas que
su mismo lenguaje. Desde
lía, desde la Arenas o
Acapua, se hablan en
lano, castellano, que es
sonreír por aquí cerca,
ma nacido de la vuelta a
es no la debe ha-
do! Evitando de Madrid, ha-
un merca de los pueblos
ulo máximo aquí cerca pa-
panos. Y va a quedar
t, junto a la alcoba donde
stro madrileño va a quedar
dormido en modestia ajena
u historia su destino.



UNA de las cosas que más llama la atención del forastero y del turista es el número de hoteles, restaurantes, casas de comidas y tabernas, donde se pueden gustar los más variados platos. No existe calle de Madrid que

Breve ITINERARIO GASTRONÓMICO

no brinde un establecimiento para dar de comer al peregrino. Y resulta muy difícil transcurrir por sus vías sin que un escaparate de vandas no delenga nuestro paso para tentarnos con los placeres de la mesa. Unas veces es el olor a cochinitillo frito que trasciende de la plaza de Ferradores... Otras veces, al enfocar la calle de Atocha, desde la plaza Mayor, nuestra pituitaria empieza a acusar el percibo de unas tortillas, que todavía se sirven desbordantes sobre platos ilustrados... También iremos a un gran rotativo de la mañana, con aroma a tinta de imprenta, no dejan de saber en unos platos castizos y abundantes, a los que hay que hacer entreactos para leer azulajos con retratos de Sancho Panza.

La estatua ecuestre de Espartaco parece que muchos mediodías se estremece por no poder acudir a una taberna dominica, donde un limpiabotas le lustra el cliente los zapatos con canto jondo... Y mientras le charolan el boxcañ sabe de la cocina un reguero de sopa de cocido, que, no obstante esperar el cocido, hay que repetir de cada. Si usted trepa por la cuesta que lleva a la plaza del Comandante Las Morenas uno parece haberse trasladado al noroeste de España y que este viento nos hace abrir bien las narices para captar el perfume de unos chorizos ahumados y de un jamón delantero, que tiene también un nombre agudo y castizo de cinco letras...

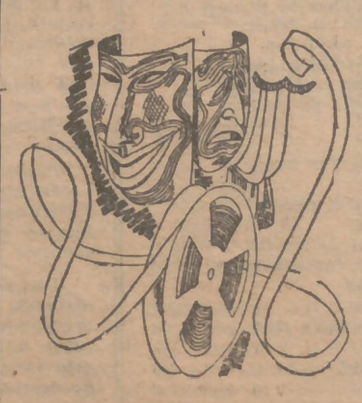
Muchos días nuestros pasos parecen llevarnos, ya de noche, al teatro de la Ópera; pero, ¡claro!, como no hay ópera, uno tuerce hacia unas calles empinadas y sube las pendientes con mayor facilidad que Lauri Voipi llegaba al do de pecho. Es que nos esperan unas atracciones en una casa conocida, a las que no puede uno resistir, empujado por la inesperada puesta en marcha de nuestros jugos gástricos. También, por detrás de la calle del Barquillo, hemos oído a una joven comenzar la emisión hablada de un menú, ante el cual los más sibaritas se quedarían perplejos: son tantos los platos enunciados que uno no sabe cuál escoger y, a lo mejor, acaba por pedirlos todos. Y este itinerario gastronómico de Madrid podría continuarse hasta la eternidad, porque nos dicen que el número de establecimientos donde se sirven comidas, opiparas y suculentas cifras de 3.139, sin contar que existen muchos portales donde parece que no hay nadie y de allí sale un tufillo de cocina que se ha establecido espontáneamente en aquel lugar... Después de esta aclaración comprenderá el lector que nadie puede seguir un itinerario gastronómico durante más tiempo del que lo hemos hecho nosotros en este relato, porque lamentamos tener que decir que nuestro estómago tiene fondo y no puede visitar más de nueve restaurantes seguidos a la hora del almuerzo...

MADRID SE DIVIERTE
gastándose 487 millones de pesetas al año

Madrid gasta en diversiones unos 487 millones de pesetas al año. De este total, la parte mayor corresponde a los cafés y bares, donde los madrileños dejan anualmente 189 millones. Muy a los alcances les van los teatros, que gastan por un importe de 126 millones. Las pastelerías y heladerías representan un gasto respetable: 56 millones. En deportes—desde las carreras de caballos—invertimos 42 millones. El fútbol gasta 11 millones para bailes y verbenas...

Los accesos a Madrid y la transformación del transporte urbano

ALGUNAS de las entradas a Madrid ofrecen un aspecto lamentable no sólo desde el punto de vista estético, sino desde el prisma urbanístico. Aprobados por el Ayuntamiento los nuevos accesos, la entrada en Madrid tendrá pistas de gran calidad. Así, la que unirá el aeródromo de Barajas con la Castellana, por la calle de María de Molina, y la que desde dicho aeropuerto enlazará con la prolongación de O'Donnell. También es propósito del Ayuntamiento desviar la carretera de Valencia, en su entrada en Valdecañas, para hacer el enlace con la carretera de Madrid, como está, con un puente la línea del ferrocarril de la llamada estación del Niño Jesús. Cuando se abra, un servicio de autobuses enlazará, a lo largo de la carretera, Valdecañas con Cuatro Caminos. Otra obra de extraordinaria importancia es el ferrocarril que enlazará con Cuatro Vientos, para llegar luego hasta los alrededores de Legazpi y enlazar con el Metro en Legazpi. El tramo de España a Casa de Campo está ya muy adelantado y se han hecho las excavaciones bajo el cruce de las vías de Santa María de la Cabeza. En cuanto a las líneas de transporte, baste decir que en Madrid sólo circulan en Madrid nueve líneas de autobuses. En 1948 sólo circulaba la número 1, con una extensión de 10,5 kilómetros y unos 212.100 viajeros al mes; en diciembre de 1949 se crearon seis líneas con más de tres millones de viajeros.



Espectáculos de Madrid

LOS locales madrileños de honesta diversión dan las siguientes cifras: Cine matógrafos, 65; teatros, 20; salas de baile, 27; Plazas de Toros, 3; frontones, 3; campos deportivos, 5. En total, 163 locales de espectáculos. Cada año se estrenan en Madrid 250 películas y 400 comedias, revistas, zarzuelas, etcétera.





"La ermita de San Isidro", de Goya (Museo del Prado)

El concepto Museo del Prado resuena en la memoria del turista como uno de los principales atractivos del viaje a Madrid. Los hombres con cultura de "Braedeker" o de "Guide Bleu" saben que aquí guardamos celosamente el mejor museo de pinturas del mundo. Museo madrileño, museo de Madrid, museo en Madrid. ¿Es madrileño por mera localización geográfica? ¿Los mismos artistas podrían estar agrupados en cualquier otro rincón del planeta? Evidentemente; pero, hecha excepción de los nombres extranjeros—alguno tan español como el del Greco—que iluminan con su dorado fulgor las salas del museo madrileño, quedan otros netamente nuestros que, cualesquiera que haya sido el lugar de nacimiento de sus propietarios, representan un arte madrileño, una cierta manera de juzgar la vida, un concepto que los artistas han

recogido durante su residencia en Madrid. Esta es justamente una de las características más estimadas de nuestros museos. Los dos mayores artistas representados en el Prado son Velázquez y Goya, ninguno de ellos nacido en Madrid, andaluz con ascendencia lusitana el uno, aragonés el otro. Vinieron a Madrid por ser ésta la Corte y porque al amparo de ella recibían encargos los pintores. Igual hubieran hecho de haber estado situada la capital en otro lugar del reino, pero ¿hubieran manifestado las mismas tendencias a lo largo de su vida artística? Cabe asegurar que no. Madrid no es sólo un receptáculo de arte, sino también un ente productor de arte, una ciudad estimulante para el arte, la matriz y la forja de muchas creaciones artísticas que deben su tono singular al hechizo de Madrid, a su cielo y a su suelo, al carácter de sus habitantes y a la peripécia de su historia. Este hondo sentido del madrileñismo trasciende al arte por razones substanciales que, en cierto

modo, son las que el provincianismo despectivo y no siempre bien informado achaca a Madrid. Tal como aparece el alma nacional, con visión imperfecta y fragmentada en las regiones, aquí se condensa armoniosamente para darnos una síntesis perfecta de su panorama total. Esto que el amor local llama madrileñismo es mucho más que lo que esta palabra significa: es España. Como crisol de las provincias, Madrid halla una imagen donde nos encontramos retratados todos; juzgamos que ese reflejo es un producto regional, local si se quiere, cuando en realidad nos encontramos ante un producto nacional, la esencia misma del alma española, su total universalidad. Quien quiera conocer a España aquí debe venir y, de cierto, sería un tremendo error juzgar a los españoles por sólo alguna de sus facetas características de Andalucía, Galicia o Cataluña. Al español tipo no se le encuentra en ninguna de esas partes sino aquí, donde nace o se hace el español sin variantes, el que resume en su sentir y pensar el non plus ultra del alma hispánica.

Tal es la razón de la poderosa fuerza artística de Madrid. Cuando juzgamos el caso de un Velázquez, por ejemplo, llegado a Madrid en plena juventud, aunque ya poseedor de una técnica magistral, nos sorprenden las variantes de su espíritu, formadas al contacto con el alma madrileña. El sentido del naturalismo y el arte del modelado se manifiestan en sus primeras obras—ejemplo, la "Adoración de los Reyes", del Prado—con corrección personalísima y monumentalidad asombrosa. Aquí evoluciona lentamente del naturalismo a un realismo objetivo, patente en obras como el retrato de Góngora o el de Felipe IV y su hermano el infante Carlos. Aconete el tema de "Los borrachos" con un naturalismo muy español, en el que el tema semimitológico adquiere formas modernas. ¿Sería de otro modo posible cuando pintaba dentro de un pueblo como éste, que nunca llegó a comprender del todo lo clásico?

Luego se le impone el paisaje madrileño, y así sus cuadros pasan de estar pintados en Madrid a recoger a Madrid mismo, sus fondos de Sierra y



nieve, los azules desvaídos de sus cielos. Recordemos en las mejores obras de lo que se ha llamado su estilo piano la presencia del Guadarrama. Poco a poco progresa el artista en la aventura de reproducir la atmósfera en sus cuadros. ¿Dónde pudo realizar Velázquez este hallazgo sino en el sutil aire madrileño que aún parece palpitar con vida propia en "Las lanzas" o en "Las meninas"? ¿Nos encontramos—como dijo acertadamente un crítico—con el mismo espíritu que inspiró a Cervantes, un espíritu amable y suavemente humanístico que trasciende de obras como su "Marta" (expresión de la fuerza jaclanciosa), su "Mercurio" y su "Argos"? La vieja mitología se humaniza y mundaniza, y en esos cuadros donde la paleta velazqueña busca una feliz combinación de rojo, azul y violeta, colores tomados al mismo cielo de Madrid, se manifiesta el mismo espíritu madrileño que late poco antes en las comedias de Lope o, un poco después, en las de Tirso.

Este mismo sentido social y humano se aprecia en otro gigantesco pintor de muy distintas características, pero que también vino aquí como Velázquez, a hacerse artista cortesano. Nos referimos a Goya. La tremenda personalidad del aragonés luchó en sus primeros tiempos con las influencias de Bayeu, de Lucas Jordano y de Tiepelo, pintores con substancia ajena. Pero llega a Madrid, abarca con su fuerte personalidad las peculiaridades de la ciudad y sus habitantes y—con más alcance que Velázquez—intenta prestar forma artística a sus concepciones anturdistas y sociales. Hijo del recodo agonizante, pronto se convierte en servidor de la gran tradición nacional, que es a la vez la gran tradición madrileña. ¿No palpita en todos nuestros artistas el mismo fondo humano? En Goya lo encontramos también; él con sus cuadros predica humanismo y fraternidad, se pronuncia contra la necesidad y la superstición, lucha contra la holganza, se rie socarronamente de la tiranía, interpreta patéticamente el valor de su pueblo en la carga de los mamechucos o se identifica con su dolor en "Los fusilamientos de la Moncloa". Goya trae al arte esa expresión sacerdotal, ese concebir a los hombres como muñecos—sin hacerles perder por eso su acento humano—que ha de prolongarse hasta nosotros en Solana y en algunos cuadros terribles de Zuloaga, que tampoco halagaba a sus modelos. Combate al elemento bestial agazapado en el alma del hombre. Comprende muy poco la esencia del clasicismo. Vive en una época en que la influencia de los aristócratas declina para dar lugar al crecimiento de la burguesía. Desaparece el retrato cortesano y nace el retrato burgués. Se ha dicho que este tipo de retrato recibe por influencia de Goya una nota especial verdaderamente demoníaca. Digan lo que quieran de María Luisa, en el museo de Munch, o "La familia de Carlos IV", en el Prado.

Reproduce Goya las características del alma madrileña, como antes las tuvieron Cervantes y Velázquez. Pudiéramos resumirlas así: realismo, humor y un cierto sentido de lo popular que siempre se salva de caer en lo plebeyo. Un refrán español asegura que hay mucha distancia de lo vivo a lo pintado. Con todo, el acercamiento de lo pintado a lo vivo es el mayor valor de la pintura madrileña. Está pintada. Pero está viva a la vez. Vive todavía porque no se ha descaído de lo humano y lo humano, como su representación en el arte, es eterno.

Los fusilamientos de la Moncloa

El la vid... Noche negra, luz de infierno...
Hedor de sangre y pólvora, gemidos...
Unos brazos abiertos, extendidos
en ese gesto del dolor eterno.

Una farola en tierra casi alumbrada,
con un halo amarillo que horripila,
de los fusiles la uniforme fila,
monótona y brutal en la penumbra.

Maldiciones, quejidos... Un instante
primero que la voz de mando suene
un fraile muestra el implacable cielo.

Y en convulso montón agonizante,
a medio rematar, por tandas viene
la eterna carne de cañón al suelo.

M. MACHADO



Itinerario de MUSEOS

El primero de Madrid y uno de los primeros del mundo es el Museo del Prado. Contiene más de 2.500 cuadros, muchos de ellos verdaderas obras maestras. Y quien lo visite tendrá una idea completa de la historia de la pintura española a través de Velázquez, Ribera, Murillo, Zurbarán, el Greco y Goya. Asimismo tiene soberbia representación en el Prado la pintura flamenca, desde Van Eyck hasta Moro y Van Dyck, pasando por Rubens. Posee también un gran número de cuadros de la escuela veneciana, muy en especial del Tiziano y del Tintoretto. Las restantes escuelas italianas están representadas por obras de Rafael, del Correggio, del Parmesano, de Mantegna, etc. De los franceses, los nombres más característicos son Poussin, Lorrain y Watteau.

El Museo Nacional de Arte Moderno recoge en sus decrépitas salas un siglo de nuestra pintura. Lo presiden las salas de Regoyos y de Solana, feliz consagración de la pintura española del momento actual. Celebra importantes exposiciones monográficas.

El Museo de Reproducciones Artísticas es la catedral de arte mayor, donde aparece la historia de todos los pueblos. Una de sus obras más admirables fue realizar una serie de reproducciones de imágenes clásicas españolas de Pedro de Mena, Alonso Goma, Sánchez Barba y otros maestros de la escultura.

El Museo del Pueblo Español es un verdadero seminario de etnografía hispánica. Contiene desde primitivos aperos de labranza hasta cerámicas, instrumentos de música, hincos, trajes y joyas populares, etcétera.

El Museo Romántico traslada a sus salones el ambiente del romanticismo español. La sala de los Juegos de Niños, el salón de baile, la saleta de los Militares, la de los Pintores costumbristas, la de Goya, el comedor y el cuarto de Larra, etcétera, albergan retratos, arañas, es-

pejos, muebles, alfombras y porcelanas que hacen del Museo Romántico un inmenso cofre en donde quedó prisionero el perfume de una época.

El Museo Cerralbo es la casa de un prócer que puso siempre su talento al servicio del Arte de España; conjunto de excepcional suntuosidad, donde destacan lienzos de Zurbarán, Ribera, Velázquez y Goya, tapices del siglo XV, armaduras y trofeos gloriosos de nuestra Historia.

El Museo Sorolla contiene grandes cuadros de composición, paisajes, manchas y estudios del genial impresionista levantino.

El Museo Etnológico fue recientemente inaugurado en lo que antes se llamó Museo Antropológico. Recoge un valioso documental etnográfico referente a los pueblos que dominaron a la Península o a los que estuvieron sometidos a la obra civilizadora de España.

El Museo Nacional de Artes Decorativas exhibe los más ricos productos de la artesanía española a lo largo de la Historia, que pueden considerarse como la expresión más precisa y admirable de nuestro espíritu popular. La loza, los guadamieles, los muebles, las tallas, las esculturas policromadas, los tapices, los tejidos y bordados y los vidrios señalan los principales aspectos de este Museo.

El Museo Arqueológico Nacional comprende objetos de singular importancia, como los procedentes de las colonizaciones púnicas y griegas y la época visigoda, vasos ibéricos, estatuas y ajuares romanos, cerámica árabe, marfiles mozárabes e imágenes en madera de los siglos XVII y XVIII. Su rica sección de arqueología americana pasó a constituir el Museo de América, en la Ciudad Universitaria.

El Museo del Ejército expone recuerdos de nuestro glorioso pasado militar en forma de armas, armaduras, uniformes, banderas ganadas al enemigo, planos y modelos de fortificaciones, hasta los testimonios más recientes de nuestra guerra civil.

El Museo Naval se hace notar principalmente por su rica colección de modelos de buques del siglo XVIII y de armas y utensilios de los indígenas de América y Ocea-

nia, así como por su biblioteca, donde figuran ejemplares únicos o muy raros de tratados de cosmografía y navegación.

El Instituto de Valencia de Don Juan es un Museo privado de arte decorativo con colecciones de cerámica sin par en el mundo.

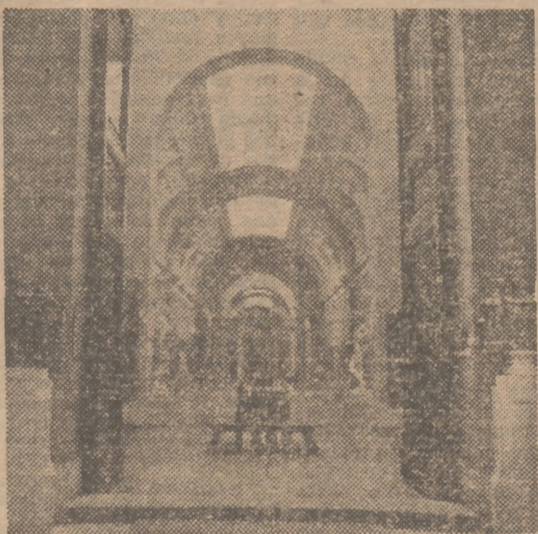
La Academia de Bellas Artes de San Fernando conserva riquísima colección de pinturas antiguas y modernas, debidas a Zurbarán, Rubens, Correggio, Murillo, Vicente López Madrazo y los contemporáneos Sorolla, Sotomayor, Benedito, López Mezquita, así como esculturas de Alonso Cano, Inurria, Capuz, Clara y otros.

Esta breve reseña de los Museos madrileños no puede terminar sin la debida alusión al Palacio de Oriente, que, aparte su excepcional belleza arquitectónica y el interés histórico de su recinto, contiene extraordinaria riqueza artística en lienzos, tapices, muebles, esculturas, porcelanas, relojes, arañas, etcétera. La Biblioteca alberga 200.000 volúmenes y 6.000 manuscritos. Y el Archivo más de 10.000 legajos a partir del año 1479. La colección de tapices es la más bella y rica del mundo, con más de 2.500 piezas, la mayoría flamencas y españolas.

Tampoco podemos dejar de mencionar el Archivo Histórico Nacional, con más de 200.000 documentos desde el siglo IX hasta nuestros días, y la Biblioteca Nacional, en cuyos plúteos reposan más de un millón de volúmenes, 2.000 incunables y espléndidas colecciones de dibujos y grabados.

En Madrid hay ocho corporaciones académicas, en donde figuran los representantes más ilustres de la cultura nacional. Son las siguientes:

- Real Academia Española (36 académicos).
- Real Academia de la Historia (35).
- Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (46).
- Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (36).
- Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (35).
- Real Academia de Medicina (38).
- Real Academia de Jurisprudencia y Legislación (37).
- Real Academia de Farmacia (35).



MADRID, MADRID, MADRID...

EL renombre universal de Madrid se manifiesta en los más triviales menesteres. Ahora se canta en todo el mundo—y en todos los idiomas—el chotis "Madrid", compuesto por el gran compositor mejicano Agustín Lara para presentación en España de su compatriota la bella Ana María González. Dice así:

Cuando llegues a Madrid, chilona mía,
voy a hacerte emperatriz de Lavapiés,
a alfonbrarte con mantones la Gran Vía
y a bañarte en el vinillo de Jerez.
En Chicote un agasajo postinero
con la crema de la intelectualidad
y la gracia de un pipropo retrero
cuando pases por la calle de Alcalá.

Madrid, Madrid, Madrid,
pedazo de la España en que nació,
por algo le hizo Dios
la cuna del requiebro y el chotis.
Madrid, Madrid, Madrid,
en Méjico se piensa mucho en tí,
por el sabor que tienen tus verbenas,
por tantas cosas buenas
que soñamos desde aquí.
Y vas a ver lo que es canela fina
y armar la tremolina
cuando llegues a Madrid.
¡Que sí!

Madrileños

AL AIRE LIBRE



Los juegos no pasaban de los naipes, de las prendas, del dominó... Únicamente las verbenas y los toros mantenían la piel tersa de la mujer en leve contacto con la brisa... Y es posible que el actual irrupción en la vida del deporte moderno se debe al mantenimiento de esas dos fiestas tradicionales, a las que el pueblo madrileño mostró siempre afecto.

La hidalguía española, al pasar por la gracia de Madrid, necesitaba de muy poquito para sumarse a los modernos torneos del deporte. Además, tenemos que confesar sin miedo que es la mujer la que regula a la sociedad. Aquella mujer que había vivido encerrada hasta el punto de definirla con la conocida frase "Es una mujercita de su casa", en cuanto advirtió que la vida doméstica era solicitada por el aire exterior, supo animar la vía pública con aquella joya de su cuerpo que describía así Mesonero Romanos:

"Lindo pie, encerrado sin violencia en un gracioso zapatito, limpio y elegante vestido de muselina, primorosamente sencillo, que deja admirar una contorneada cintura por bajo la graciosa esclavina que cubre los hombros y el pecho; elegante nudo recogido en la garganta; gracioso rodete a la parte baja de la cabeza, a semejanza de la Venus de Medicis..."

Y no describamos más. Porque este delicioso espectáculo, tan raras veces contemplado hace cien años, ahora lo vemos todos los días y por todas las calles, plazas y lugares de Madrid.

La manola de antaño ha salido al aire libre, con su cabellera al viento, su zapato cómodo, su nilido escarpin y pierna desnuda y ha sabido incitar al hombre a estas nuevas justas y torneos de la edad contemporánea, que son los juegos deportivos. Y por eso el madrileño emplea sus horas de asueto, después del cotidiano trabajo, en la actividad que hace la vida más grata y feliz.

AFICION DEPORTIVA

Así como cien años atrás el madrileño se aburría en salsa de taberna, en el momento actual el que más y el que menos tiene un carnet de Atlético o del Madrid F. C. y además cultiva la natación, el hockey y el hipismo... En las "entrevistas al día" que hacen nuestros heroicos periodistas, cuando preguntan a los entrevistados cuál es su deporte favorito, casi todo el mundo contesta que practica una mayor variedad de ejercicio físico que el que realizan los campeones de la última Olimpiada.

Una prueba palpable de la influencia que tiene el deporte en la capital de España la tenemos en que, quizá, sin proponérselo, los organizadores de las fiestas de San Isidro han acertado con la moderna concepción de lo que debe ser la feria de una capital. Para convencerse de esto no hay más que repasar el programa oficial, editado primorosamente por nuestro Municipio, y sobre él se verá que el noventa por ciento de las fiestas serán al aire libre.

Y de estas celebraciones, casi todas tienen carácter deportivo. He aquí una rápida enunciación: la carrera de patinadores, el concurso de bolos, el hockey internacional, la competición de galgos y el tiro de pichón... ¿Tú qué prefieres?

—Yo prefiero el pichón...
—Oye, chico, ¡pareces tonto!
—¿Qué quieres? ¿Que echemos la tarde a perros?

RECINTOS PARA GRANDES MASAS

Madrid ostenta por derecho propio su capitalidad española en razón de que también hoy empuja el centro de la capitalidad de



NOS explicamos perfectamente que nuestro Vález de Guenara haya tenido que recurrir al diablo cojuelo y a su licenciado Cleofás para levantar los tejados de las casas de Madrid con el fin de descubrirnos su escondida vida. A pesar de gozar la capital de España de un espléndido cielo azul sobre una franca meseta, no por eso su existencia se desplegaba al sol. La mujer salía poco y el aire más puro que respiraba era aire de balconcillo. Y el hombre se veía obligado casi siempre a quemar su tiempo libre en mirar a las ventanas para adivinar si determinada cortinilla se descortinaba por unas manos que bordaban junto al cristal...



portiva. Al campo del Metropolitano ha sumado últimamente el gigantesco estadio de Chamartín, con capacidad para 80.000 espectadores. A estos dos grandes campos se sumarán en breve los proyectados por el Ayuntamiento, que considera los campos deportivos como lugares de adiestramiento y distracción de la juventud, y no ignora que desempeñan una función eminentemente cultural. Por tanto, quiere nuestro Municipio que las escuelas e Institutos cuenten y dispongan de campos como lugares complementarios de la función docente. Para atender este concepto de importancia vital destinario tres millones de pesetas... Y otra de las muchas y destacadas notas de la preocupación municipal por la vida higiénica y deportiva de la población madrileña la tenemos en las mejoras llevadas a cabo en sus "plazas" y la próxima construcción de tres piscinas cubiertas, con agua acondicionada y caliente, dotadas de los servicios de gimnasio y otros similares, que son hoy día corrientes en las instalaciones análogas del Extranjero.

Su presupuesto aproximado es de 7.000.000 de pesetas por piscina y en total se destina para las tres la cantidad de 21.000.000. Junto a todo esto, en el incomparable paraje de La Zarzuela, Madrid cuenta con el hipódromo de más bella línea que existe en España y en el que se celebran temporadas de primavera y otoño. Allí se da cita toda la elegancia de Madrid y los entusiastas del "turf" pueden seguir las apasionadas competiciones de sus colores favoritos para, después, en los frecuentes entreactos, gozar con la contemplación de la mejor línea deportiva vestida con el gusto de los modistos madrileños, que hoy nada tienen que envidiar a los de París.

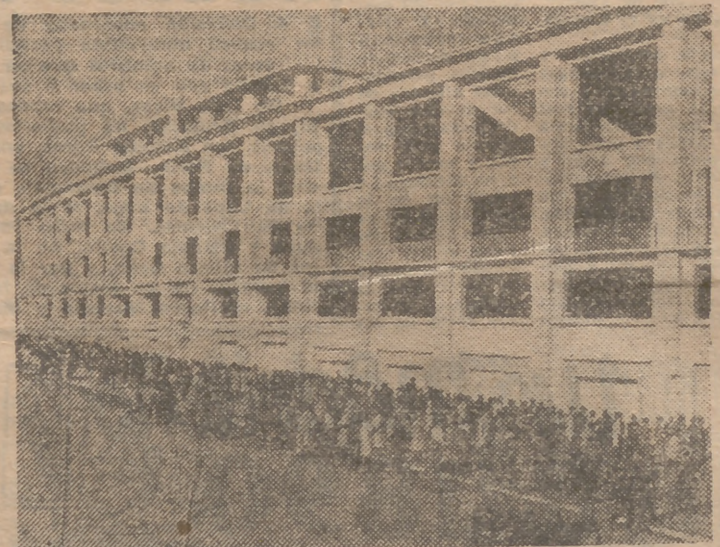
Los grandes tiradores disponen del campo de La Moraleja, con nombre ya internacional, donde se efectuó en estos días el Campeonato de Mundo y Match de Naciones y al que han acudido, de todos los puntos cardinales, las mejores escopetas. Nuestro Ayuntamiento, patrocinador de todo cuanto contribuya a dar esplendor a la capital y a España, ha colaborado en esta prueba con la creación del Gran Premio de Madrid, dotado con trescientas

mil pesetas. Y con tal motivo se contrasta el valor de los tiradores españoles en noble competencia con los campeones internacionales. Y aunque no podemos, por limitaciones de espacio, ampliar nuestro comentario hasta comprender todos los actos deportivos que durante todo el año tienen por marco a Madrid, estas actividades explican el alto grado de sanidad que ha alcanzado nuestra villa, y no queremos dejar de mencionar a nuestra fiesta nacional, porque universalmente está reconocida como uno de los deportes



enraizados con los cosos romanos. Este es el destacado contraste del Madrid de hoy, con su alegría de los que hacen época. Nada menos que una semana de toros, siete corridas con las mejores ganaderías y los ases de la tauromaquia. Con la cooperación de nuestro Consistorio se ha logrado hacer que la feria de Madrid, en lo que se refiere a la fiesta española, se coloque a la cabeza de las mejores de la Península.

EL FUTBOL APASIONADO



EL PUBLICO DE MADRID

En Madrid el público es de lo más suave que acome a las gradas. Nada de sacudir la melena ni amenazar con sus rugidos ni enseñar la zarpa para influir sobre el arbitraje del árbitro. Al contrario, existe una elegancia innata en las gradas, dominadas por la superioridad de la suave ironía y de la simpática sonrisa. El público de Madrid es un público ideal, que hasta de la hora para que los jugadores no se excedan en el gasto inútil de sus energías.

Una demostración clara de lo que decimos se halla en que los equipos forasteros juegan en Madrid mejor que en su propia casa. Una afición, partida por gala en dos, siempre está dispuesta a dejar caer su mitad en apoyo de los visitantes. Y esa afición forastera de superarse, de exhibirse en la cátedra del fútbol, encuentra en la capital el calor de los aplausos, a pesar de que semejante actitud caballeresca les cuesta a los madrileños casi siempre el sacrificio de algún punto.

Que nadie diga que el público de la capital de España lleva el arbitraje a fuerza de laringos. Que el "referero", impresionado por los rugidos de la multitud, conceda los más injustos castigos. Que los jugadores, en vez de mirar al balón, juegan con la cara vuelta al "respetable", temerosos de irritar su ira el marcan un inesperado tanto.

HISTORIA DEL MADRID



El Madrid nació a principios de este siglo y el primer campo serio que tuvo fue en la avenida de la Plaza de Toros, cedido por la Reina María Cristina, y cuyo precio de arriendo se estipuló, por mera fórmula, en 150 pesetas. Entonces los jugadores actuaban por amor al arte y todos abonaban, además, sus cuotas.

El Madrid fue campeón de España por primera vez en 1905. En aquella final venció al Atlético de Bilbao por 1 a 0. Conservó el título hasta 1908.

Luego pasan nueve años largos y lo recupera en 1917, en Barcelona, contra el Arenas, después de dos partidos, debido a que en el primero se había producido un empate a cero. Durante el partido de desempate hubo que jugar prórroga y terminó con el resultado de 2 a 1 favorable al Madrid.

Pasan luego diecisiete años, y en 1934 gana de nuevo el campeonato de España, contra el Valencia.

Lo pierde el año 1935 y lo consigue el 1936, siendo su adversario el Barcelona.

Después de nuestra Cruzada, el Madrid vuelve a ser campeón los años 1946 y 1947, primero contra el Barcelona y luego contra el Español.

Ha sido, pues, campeón de España nueve veces. Al Real Madrid F. C. se le considera un equipo de juego elegante. Por eso muchos juzgan que no le va a nuestro Club el fútbol copero. Y estiman que debía ser más bien el triunfador de la regularidad del campeonato de Liga. Sin embargo, los hechos demuestran lo contrario.

En los diecisiete años que lleva de existencia esta interesante competición, que tanto ha penetrado en la afición española, el Madrid sólo ha ocupado el primer puesto dos temporadas seguidas. Fueron las que se refieren a 1931-32 y 1932-33.

Solar sin valla, abierto, campo vallado por los propios socios, Chamartín antiguo y nuevo y magnífico estadio: fueron las principales etapas del Madrid en la consecución de su actual y espléndido campo de fútbol.

El viejo Chamartín sólo tenía cabida para unos 25.000 espectadores aproximados. Y el actual puede acoger a 80.000, y se inauguró el 14 de diciembre de 1947. Casi todos sus socios le apoyan económicamente y poseen títulos de sus emisionos para que la imponente edificación fuese una realidad.

El campo de Chamartín ya ha sido testigo de varios partidos internacionales. El último fue el referido Italia-España.

¿Cuántos socios tiene el Madrid en la actualidad? Nos dicen que pasan de los 50.000.

HISTORIA del ATLETICO



La biografía del Atlético de Madrid es tan interesante como la de su noble adversario que viste equipo blanco. Su nacimiento hay que situarlo en el año 1903. En aquel entonces, los mismos jugadores lo dirigían y administraban. Y ellos portaban a hombros los palos de las porterías y llevaban el balón al campo, que no era lizo, sino cualquier bordonada del barrio de Salamanca. Pronto tuvo campo lizo, cerca del que había alquilado el Real Madrid, que había de ser su "eterno rival".

Como dato curioso que nos aclara lo que se gastaba en los desplazamientos de los equipos de fútbol, recogemos de un "Historial del Atlético", escrito por "Un Veterano", lo siguiente: "Por el 1909, el Athletic fué invitado a jugar en Alicante, mediante la modesta subvención de 250 pesetas..."

El Athletic de Madrid dependía del de Bilbao y gana su mayoría de edad en 1912, que comienza a andar solo. Entonces se jugaba el Campeonato del Centro y obtuvo la copa de esta competición tres años.

En 1923 se asientan los firmes jalones de este Club, que iba a ser uno de los primeros de España.

Del campo de O'Donnell pasa pronto al Metropolitano, que ostenta hasta 1947 el cetro de ser el mayor estadio de la capital.

Tan pronto se le ve en grandes finales de Copa como en la segunda división de la Liga.

El año 1935 realiza, conjuntamente con el Español, una excursión victoriosa a Hispanoamérica.

Al terminar nuestra guerra civil, y al reorganizarse el fútbol español, este equipo aparece con el nombre de Atlético Aviación, que más tarde cambia por el actual.

Es campeón de Liga las temporadas 1930-40 y 1940-41. Con las últimas mejoras realizadas, el Estadio Metropolitano puede albergar hasta 50.000 espectadores.

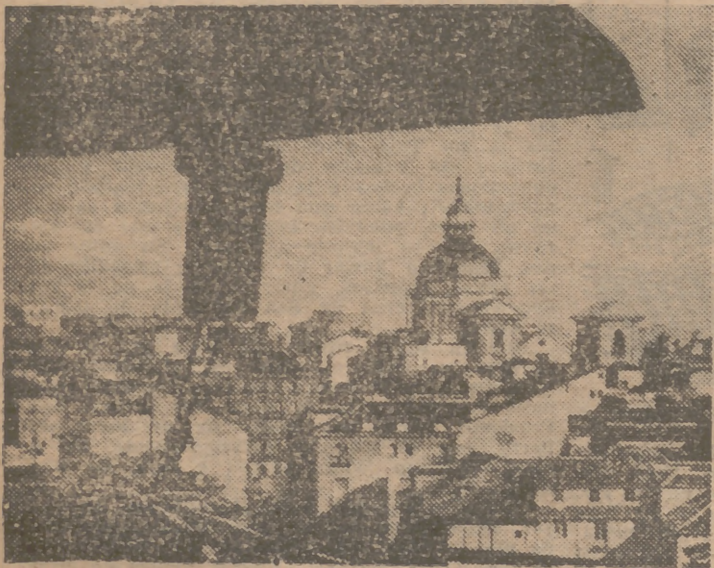
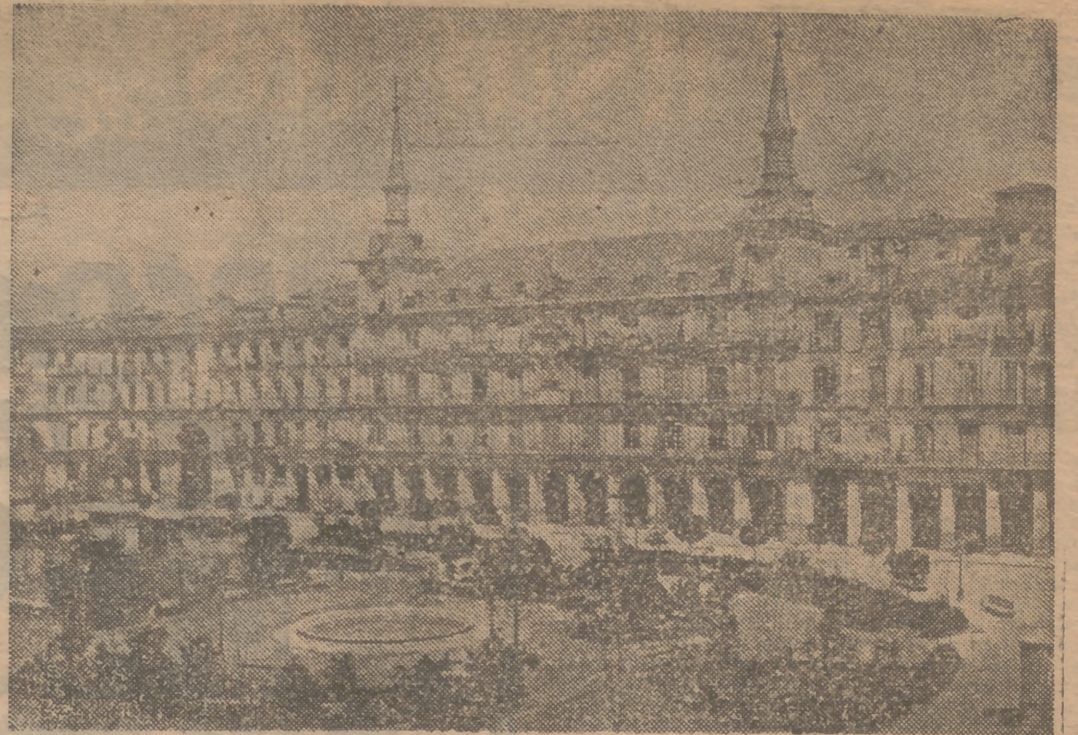
Los 35.000 socios del equipo rojiblanco, que lleva en su insignia el oso y el Madroño, símbolos de la Villa de Madrid, aspiran, como es lógico, a elevar y construir un nuevo campo deportivo que deje pequeño al de Chamartín.



¡AQUEL MADRID!



visto y contado
por escritores
extranjeros



La condesa de D'Aulnoy no había visto iglesias como las de Madrid



NUESTRA Señora de Atocha me ha gustado mucho; está enclavada en un convento en donde habitan unos frailes que no salen casi nunca porque una de sus reglas más atendidas es el recogimiento. Viven muy austeramente. Desde todas partes acuden los fieles a Nuestra Señora de Atocha, que tiene muchos devotos, y cuando los Reyes de España celebran algún feliz suceso mandan cantar en esta iglesia un Te Deum en acción de gracias. En el altar hay una Virgen con el Niño Jesús en brazos y las gentes la consideran milagrosa; es negra y con frecuencia la ven con trajes de viuda; pero en las grandes solemnidades la cubren con riquísimas telas e incomparables poderías, tan hermosas y tan abundantes que no se puede concebir nada que lo iguale, por magnífico que sea. La Virgen tiene sobre la cabeza una corona de gloria, dispuesta en forma de sol, cuyos rayos destumbran; lleva también un gran rosario. Este altar está colocado a la parte derecha de la nave central, en un sitio que sería obscuro de todo si no lo iluminaran más de cien suntuosas lámparas de plata y de oro, que siempre se mantienen encendidas. El Rey, desde su tribuna, sin ser visto, presencia las ceremonias religiosas a través de la celosía.

En todas las iglesias hay unas esterillas de junco, muy convenientes para no tener que arrodillarse en el suelo, y en cuanto entra una persona de calidad o una dama extranjera el sacristán corre a poner un tapiz en el sitio donde se delujo y sobre el tapiz coloca un reclinatorio o bien la invita a entrar en las tribunas pintadas, doradas y envidriadas, donde se descansa y se reza cómodamente.

No pasa un solo domingo sin que se iluminen con más de cien velas los altares, que en todas las iglesias de Madrid están atestados de plata. En ciertos días de gran solemnidad se forman jardincillos de césped, con surtidores que se derraman sobre fuentes de plata, de mármol o de pórfido. Se colocan alrededor multitud de naranjos de dos varas de altura, arraigados en grandes liastos y sobre los cuales van a posarse algunos pajaritos, que cantan como si estuvieran en la vega. Estas funciones se repiten frecuentemente y las iglesias nunca están desprovistas de naranjos y jazmines, que las perfuman con olores bastante más agradables que el del incienso.

Condesa D'AULNOY

No hay en el mundo nada comparable al carácter y al ambiente de Madrid

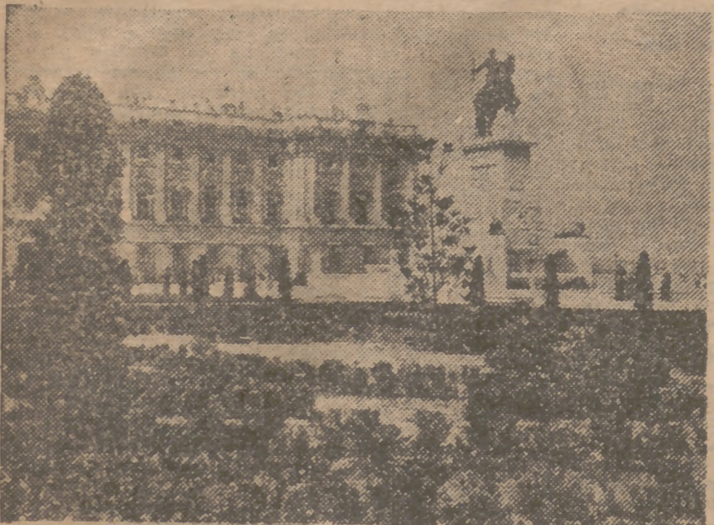


V sin embargo, Madrid es quizá la ciudad más española de la Península. Pero lo esencial de su carácter no reside en los edificios o en el aspecto exterior de la población, sino en sus habitantes y en el ambiente en que la vida diaria se desarrolla. Para discernir ese verdadero sentido es necesario haberse detenido en Madrid algún tiempo; hay que haber "vivido" la alegría que reina en los cafés, la amable familiaridad del trato, la espontaneidad y la cordialidad que presiden las relaciones mutuas; hay que haber aprendido de los madrileños el alcance del bello vocablo español: "castizo"; hay que haberles oído actuar de jueces supremos en cuestiones de política, de deportes, de acontecimientos del día, de tauromaquia, de arte, de negocios y de metafísica, y, sobre todo, hay que adivinar cómo saben vivir.

Con los limpiabotas, con los vendedores ambulantes, con los mendigos se mantiene un trato de íntima familiaridad; se cambian con ellos observaciones y bromas, lo mismo que con el mozo del café, con los vecinos de mesa y con los gólfidos de la calle, que en este país representan una singular reserva de ingenio.

Quizá una noche se paseará bajo ese cielo nocturno exclusivo de Madrid, entre los árboles y los arcos de la plaza Mayor, y se pensará en los autos de fe y en las fiestas de toros que presencié en otro tiempo; o se buscará en las viejas calles que vieron pasar a Lope y a Velázquez, típicos restaurantes, mesones, colmados o tabernas, que ofrecen sabrosas especialidades culinarias. Tal un vino de Toledo, que es maravilla; tal el "cochinillo" asado, o una sopa de ajo, que parece convertida en golosina; en alguno de esos locales el dueño en persona "declama" el menú y se saborea una paella "a la valenciana" succulenta. Y, en fin, en otros se puede encontrar excelente observatorio del ambiente típico mientras se toman "bebidas" de "paga"...

Dr. NIEMEYER



El impresionante ARCO IRIS que forma la población variopintada



UBENS, pintor de nombre y corazón en llamas, debió sentirse feliz cuando, enviado a España como embajador, vio flamear ante sus ojos este magnífico arco iris que forma la población variopintada de Madrid. Aquí cada traje parece una paleta cargada de los tonos más atrevidos que se mezclan sin llegar a fundirse. Si se pudiesen ver las calles de Madrid a vuelo de pájaro, a un cuarto de legua de altura, se las tomaría, estoy seguro de ello, por un inmenso parterre esmaltado de flores.

Como no hay bastantes danzantes para llenar todos los tablados a la vez, cuando un grupo ha realizado en una calle o en una plaza el número de figuras que debe ejecutar, se pone en marcha, precedido por la música, para ir a buscar otro teatro y otros espectadores.

Entonces, a su paso, las ventanas se exornan de cabezas de mujeres de hombros desnudos, de negros cabellos lisos y brillantes como alas de cuervo. Sobre estos cabellos de un negro azulado se ufana ardiente una rosa purpúrea, una camelia color de cereza o un clavel carmesí. Una mantilla cubre todo esto sin ocultar nada; y los abanicos, con su ramorecillo seductor, se abren y cierran sin cesar y se despliegan entre los dedos ágilidos que los atormentan con increíble destreza y adorable coquetería.

No obstante, el teatro abandonado no queda largo rato vacío; a las danzas suceden los combates; moros tocados de turbantes y armados de cimarras; caballeros de cotas de maila, de cascos de plumas y espadas en cruz.

Sobre otros tablados vimos chinos de sombreros en pagoda, ojos oblicuos, luengos mostachos y trajes de seda resplandecientes de harapos. Pero la verdad me obliga a decir que los máximos honores se rendían a los bailarines y a los moros, sin que estuviesen del todo abandonados los chinos, me parecían un poco arcaicos, hasta en España. En medio de esta multitud febril, removida a cada instante por carrozas que parecían salidas de las caballerizas del rey Luis XIV y que pasaban con gran estrépito arrastradas por caballos o mulas empenachados, ganamos la iglesia de Atocha, donde se celebran las bodas de los infantes y las infantas de España.

C. FORD

Cómo vió Alejandro Dumas por primera vez el paisaje de Madrid



DESPUES de cuatro horas de marcha, el camino, que había atravesado un pueblo y pasado por debajo de un puente, escalaba los flancos del Guadarrama. En una de las más elevadas cimas, que parecen una manada de búfalos gigantes, se yergue El Escorial.

El camino iba, pues, en cuesta. Pusimos pie en tierra, menos para reposo de nuestras caballerías que para desentumecernos un poco, y con el fusil en la mano nos internamos en la montaña.

He visto poca naturaleza de un carácter tan salvaje y tan grandioso como la que se desplegaba ante nuestros ojos. A mil pies por debajo de nosotros, a continuación de roqueales abruptos y de precipicios, manchando la vertiente con sombras espesas, se extendía hacia la derecha una llanura sin fin, tachonada, como la piel de un leopardo gigante, de grandes manchas amarillas y anchas bandas negras. A la izquierda se quebraba súbitamente la perspectiva por la misma cordillera que recorriamos y todas cuyas cimas estaban descubiertas de nieve. Finalmente, en el fondo, Madrid aguijoneaba de puntos blancos quecinos a niebla de la tarde, que descendía sobre nosotros como inundándonos de obscuridad.

Alejandro DUMAS



Damas empingorotadas y caballeros empenachados



CORRIDAS en la plaza Mayor, autos de fe, cuadros de Velázquez expuestos bajo los soportales, donde ahora hay una buñolería; damas empingorotadas en ostentosos coches pintados de bermellón, cobeño y oro; caballeros empenachados; descarados pajeillos, que atravesaban por el maloliente barro de las calles; comedias de Calderón y Lope, representadas en los jardines resplandecientes de joyas y talabartes, donde las damas de la corte coquetaban tras los abanicos de avestruz con engraidos amantes. Luego, el Madrid de Goya; motines en la Puerta del Sol, majas asomadas a los balcones, la romería de San Isidro, junto al río; escaramuzas de guerrilleros desarmados, bandidos y patriotas; tiestos granaderos de Napoleón; pomposos hombrecillos con peluca de coleta corta, que morían el 2 de mayo con frases de Mirabeau en los labios, bajo el arco de ladrillo del Parque de Artillería; frenéticos Entierros de la Sardino; espaldas desnudas y ensangrentadas de los flagelantes. Después, el romántico Madrid del año 30: Larra, Bécquer, Espronceda, gestos byronianos, veladas en los cementerios, duelos, paseatas por las avenidas del boj del Retiro, pálidos jóvenes de corbatín blanco que se suicidan en las buhardillas de la calle Mayor.

John DOS PASSOS

PUEBLO

DIARIO DE LA NOCHE

Director: JUAN APARICIO

Redacción y Administración:

Narváez, 70. Teléfono 256132

Este suplemento ha sido redactado por Fernández Asís, Torre Enciso y Gómez Mesías.

Confecionado por Epifanio Tierno. Los dibujos son de Lorenzo Gofit. Los mapas y trabajos de delineación, de Vicente Pulido.

Las fotografías, de Antonio Verdugo y Archivo de PUEBLO.

Fotografiado y Talleres gráficos de PUEBLO